

5 de abril de 2017

Daniel 3: 14-20, 91-92, 95

Juan 8: 31-42

Como estudiante en escuela Católica, me enseñaron que el objetivo de nuestro viaje cuaresmal es siempre el mismo: tener una relación más profunda con Dios en la Pascua, que nunca antes. Esto es modelado para nosotros hoy en el libro de Daniel y el Evangelio de Juan.

Cuando desafiado por el rey Nabucodonosor con la muerte en el horno caliente o traicionando a su Dios, Sedrak, Mesak y Abednegó no temieron su edicto real. Contempla este versículo de la primera lectura: "No hay necesidad de defendernos delante de ti en este asunto, si nuestro Dios, a quien servimos, nos puede salvar del horno caliente y de tus manos, oh rey, que Él nos salve. Pero aunque no lo haga, sé, oh rey, que no serviremos a tu dios ni adoraremos la estatua de oro que tú erigiste. (Dn 3: 17-18) No sabían si Dios los rescataría. Sin embargo, su confianza en Dios fue tan profunda que les dio la libertad de elegir no pecar cediendo a la orden de un rey terrenal, sino que mueren en la gracia del Dios invisible.

Jesús refuerza las acciones de Sedrak, Mesak y Abednegó diciendo a sus discípulos: "Si permanecen en mi palabra, verdaderamente serán mis discípulos, y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres" (Jn. 8: 31-32) Él les recuerda que cuando ellos pecan están renunciando a su derecho de nacimiento como hijos de Abraham a la libertad que Dios desea otorgarles. El sucumbir al pecado nos aleja de una relación con Dios para estar en el horno caliente y desprotegido, solo, desnudo y asustado, más que la gracia y protección de "el cuarto parece un hijo de Dios" (Dn 3:92).

A medida que continúes los últimos días de tu viaje de Cuaresma recuerda y reflexiona sobre el acercarte a la cuarta persona que fue vista en el horno caliente. Es él quien protege a todos los hijos de quienes hacen la obra de nuestro padre Abraham.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Tu viaje de Cuaresma profundizará tu relación con Dios?
2. En la Padre Nuestro decimos: "Padre nuestro que estás en los cielos". Al final de este pasaje del Evangelio, Jesús dice: "Si Dios fuera tu Padre, me amarías, porque yo vengo de Dios y estoy aquí; No vine por mi cuenta, pero él me envió. (Juan 8:42) ¿Llamando a Dios "Padre" es un reconocimiento y una expresión de amor por Jesús o simplemente palabras?

*Reflexión por el diácono Martin J. Brown, parroquia de San Casimiro*